

CALLE MIRAFLORES, EX “TAPADA DE LA MERCED”, “DE RECOGIDAS” Y “DEL CUARTEL DE ARTILLERÍA”

ESTA CALLE, QUE COMIENZA EN LA ALAMEDA Y LLEGA HASTA EL PARQUE FORESTAL Y EL RÍO MAPOCHO, HA TENIDO DIVERSOS NOMBRES EN EL PASADO. SU NOMBRE ACTUAL DE “MIRAFLORES”, ES DE FECHA MÁS RECIENTE Y RECUERDA LA BATALLA GANADA POR CHILE EL 15 DE ENERO DE 1881, EN LAS CERCANÍAS DE LIMA, PERÚ, DURANTE LA GUERRA DEL PACÍFICO (1879-1884).

Por Sergio Martínez Baeza

Durante los siglos XVI y XVII y gran parte del XVIII, esta calle se encontraba pegada al cerro de Santa Lucía y comenzaba, de sur a norte, en el lugar que hoy ocupa la plaza Vicuña Mackenna. Allí estuvo, primero, el molino de Bartolomé Flores, en tiempos fundacionales; después, una plaza de carretas formada por Rodrigo de Quiroga, para la carga y descarga de la molienda de trigo; luego, la iglesia de San Saturnino, instalada allí en 1607.

El barrio Yungay surgió bajo el gobierno del general Joaquín Prieto y recibió su nombre para recordar el triunfo de las armas chilenas durante la guerra contra la Confederación Perú-Boliviana. En 1844 había aumentado considerablemente la población de este nuevo barrio y el Arzobispo Monseñor José Elejo Eyzaguirre, por decreto del 25 de agosto de ese año, creó la Parroquia de San Saturnino, establecida en una modesta capilla ubicada frente a la Plaza Portales. La antigua iglesia de San Saturnino, ubicada al pie del cerro Santa Lucía, había sido demolida para dar paso a la Casa de Recogidas de 1734 y una imagen del santo patrono había sido depositada en el Convento de San Francisco. La autoridad eclesiástica dispuso que esta imagen fuera trasladada a la nueva parroquia del barrio Yungay, que debió esperar muchos años para ver construida la nueva iglesia en estilo gótico que hoy enfrenta a la plaza principal.

Al iniciarse el proceso de nuestra Independencia Nacional se ocupó la Casa de Recogidas para instalar en ella un Cuartel de Artillería y un Hospital de Sangre, creciendo el terreno hacia el norte, con la cesión de parte del huerto del convento de La Merced. Al unirse la calle de Recogidas con la de Bretón y extenderse hasta llegar a Huérfanos, la primera tomó el nombre de Nueva de la Merced o Tapada de la Merced y lo conservó hasta que el intendente Vicuña Mackenna logró destaparla (entre Huérfanos y Compañía) y unirla a la calle “De los Perros”, dando lugar a la actual arteria como la

conocemos, que llegó hasta la calle Esmeralda y el Parque Forestal. Cabe recordar que la Orden de la Merced tenía su iglesia y convento con frente a la actual calle de Mac Iver (entonces Las Claras) y sus fondos llegaban hasta el mismo cerro Santa Lucía. Por lo tanto, la actual calle Miraflores estaba tapada entre Huérfanos y Compañía. La calle de Bretón (actual calle Santa Lucía), era un sendero húmedo y barroso, lleno de piedras desprendidas del cerro y transitable solo por peatones arriesgados.

La Casa de Recogidas llegó a albergar hasta ochenta asiladas. Después, ocupada esta casa por un cuartel, ocurrió en esta calle un sangriento incidente, el 20 de abril de 1851, durante la revolución que dio inicio al gobierno de don Manuel Montt. En el se enfrentó un fuerte destacamento de 900 cívicos, que defendía al gobierno de Bulnes, y las tropas revolucionarias del Regimiento “Valdivia”, comandadas por el coronel Urriola y su segundo Artega, que bloqueó la salida a la Cañada y comenzó a disparar contra los cívicos desarmados. Además, con dos cañones de montaña procedió a disparar contra la multitud, abriendo en ella un boquete humano. Dice Sady Zañartu que el terror y la confusión fueron tales, que algunos corrían hacia el cerro, otros echaban abajo las puertas de las casas o se deslizaban por las acequias para salvar sus vidas. Hubo numerosos muertos y heridos de ambos bandos, aunque los cívicos llevaron la peor parte.

La actual plazuela Vicuña Mackenna se inauguró en 1901, al ser demolida la vieja casona de las Recogidas, para homenajear al gran intendente de Santiago, político, periodista e historiador don Benjamín Vicuña Mackenna, quien fue el renovador de nuestra ciudad capital de la República, que bajo su dinámica dirección (1872-1875), dejó de ser una modesta aldea para transformarse en la moderna urbe que es hoy.